

VI

Miller, ascendido por sus recientes hazañas al empleo de coronel, levó anclas y puso la proa al norte con viento favorable (22 de julio). Su intención era desembarcar en la caleta de Quillca cerca de Islay, y dirigirse á Arequipa, cuya ciudad estaba sin defensa por la reconcentración de las fuerzas españolas sobre Tacna; pero lo recio del viento que dificultaba el desembarque y la falta de provisiones, le impidieron llevar á cabo esta nueva aventura (27). Entonces, resolvió volver á Pisco bajo su responsabilidad, y se apoderó del pueblo sin resistencia haciendo huir 50 hombres que lo guarnecían. Á inmediaciones de Ica hallábase acantonada una fuerza al mando de Santalla, — el mismo de las conjuraciones para entregar el Callao, — quien intentó replegarse á Huancavelica; pero hostigado por los indios de la sierra sublevados, vióse obligado á regresar á la costa y seguir en fuga el itinerario en que se había perdido Quimper. Tenazmente perseguido, fué alcanzado en el camino y deshechos sus últimos restos cerca de Nasca, tomándole 180 prisioneros. En medio de estos sucesos, Miller tuvo la primera noticia de la ocupación de Lima, y posesionado de Ica, asumió el mando polí-

(27) Esta era una idea concebida por Cochrane, antes de hacer abandono de la expedición. En una carta dirigida á él por Miller en 26 de julio de 1821, frente á Quillca, le dice: « Mis comunicaciones llevadas » por el mayor Soler, le habrán informado de nuestro reembarco en » Arica y salida de este puerto el 22 del corriente, como también de mi » intención de tomar tierra en Quillca, y poner en ejecución el plan » anterior de operaciones de V. S. ya fuese para marchar sobre Arequipa » ya para revolucionar el departamento de Condesuyos ». M. S. (Arch. de San Martín, vol. LXII.)

tico y militar del distrito. En Ica comenzó y terminó la campaña de puertos intermedios (28).

Se ha dicho, que la expedición á puertos intermedios, bien apoyada, habría producido resultados decisivos. Para esto, fuera necesario que respondiese á un plan general, con otros medios y bajo una dirección combinada. Concebida como diversión para inquietar á los enemigos de Lima por uno de sus flancos, é interceptar sus comunicaciones con el sud, su teatro de operaciones eran las costas, y su objetivo ulterior, obrar en combinación con la expedición de la sierra, caso que ésta avanzase hasta Huancavelica. Entonces, unidas ambas, formaban un ejército de cerca de 5,000 hombres á retaguardia del enemigo, ligando los movimientos de todas las fuerzas disponibles. Este era el mejor apoyo, y el único que podía dársele dentro de lo posible y del radio estratégico de las operaciones generales. San Martín no podía disponer de más fuerzas que las que desprendió, al lanzar 2,200 hombres sobre la sierra y 600 sobre las costas del sud, quedándose tan sólo con 3,000 soldados convalecientes para obrar sobre Lima, contra un ejército superior en número. Es evidente, que, á pesar de esto, debió reforzar á Arenales en la sierra, y aun pudo trasladar el teatro de la guerra á ella, ó por lo menos maniobrar de modo de no perder las ventajosas posiciones reconquistadas en el interior del país, que prometían más ventajas que las del sud. No haciéndose esto, la expedición del

(28) Para el relato de esta campaña, nos hemos servido: 1.º De un legajo de 33 documentos con 17 anexos, de puño y letra de Cochrane y Miller. M. S. S. (Arch. San Martín, vol. LXII). — 2.º « Memorias » de Miller el héroe de la campaña, t. I, cap. XIV y XV. — « Memorias » de Cochrane, caps. V y VI. — Camba: « Memorias », cap. XVIII. — Torrente: « Hist. de la Revol. H. A. », t. III, cap. VIII. — Paz Soldán: « Hist. del Perú Indep. », cap. XII. — Vicuña Mackenna: « El general San Martín », cap. VI. — Ofi. sobre la campaña de intermedios, insertos en Odriozola: « Docs. Hist. », t. IV, pág. 273. — « El Pacificador del Perú », núm. 9 y 10.

sud, como movimiento excéntrico, no tenía objeto sino como mera diversión, tal como la propuso el mismo Cochrane, que fué su inventor, y tal como la aceptó San Martín. Desnaturalizada como lo fué, exagerada en sus dimensiones con medios exiguos y lanzada en aventuras, debió dar los resultados que dió, y eso que, por un cúmulo de circunstancias felices y merced á la actividad de Miller, alcanzó ventajas que no eran de esperarse. La prueba está, en que, á pesar de esas ventajas, tuvo al fin que reembarcarse en presencia del primer núcleo de fuerza sólida del enemigo que le hizo frente, aun después de una victoria considerable y la decisión de las poblaciones. Esto, por lo que respecta á lo que se ha dicho, sin fundar el aserto.

Puede decirse, que habría sido de todos modos conveniente robustecer la columna de Miller, para convertir la diversión en operación formal de guerra, dadas las ventajas alcanzadas; pero aparte de que esto no era posible por falta de tropas para reforzar á la vez á Arenales y á Miller, como numéricamente queda demostrado, tal operación no hubiera podido ajustarse al plan general de campaña, á menos de trasladar el teatro de la guerra al sud con elementos poderosos, como lo propuso Arenales al retirarse de la sierra. Se requería para ello tres á cuatro mil hombres bien organizados, y abandonar al enemigo las provincias del centro, á fin de tomarle la retaguardia ocupando Arequipa, el Cuzco y Puno, y aun esto mismo no daba el resultado de buscar una batalla decisiva. Se dividían las fuerzas, que unidas ó combinadas podían dar el último golpe; el ejército de Lima quedaba sin papel, y la internación por esa parte reducida á una diversión en punto mayor. Suponiendo que hubiese sido posible elevar la columna de Miller hasta el número de 1,000 veteranos, esto era estrictamente lo necesario para hacer frente á la fuerza que podía oponerle el enemigo, mientras no se alejase de las costas; y como se ha visto,

podía encontrarse con doble número al penetrar á la sierra. Elevada esa columna á 2,000 hombres, de manera de bastarse á sí misma en sus primeras operaciones, desde que ella no hubiese de obrar en combinación con Arenales, en el caso que éste adelantase hasta Huamanga y Huancavelica, era una operación eventual y aislada, que sólo prometía mayores ventajas á condición de formar un nuevo ejército sobre la base de las poblaciones insurreccionadas, como lo había hecho Arenales en la sierra, para que obrase en combinación con el de Lima y la expedición de puertos intermedios por Ica, cerrando el círculo de las operaciones dentro de sus límites, y decidir la cuestión en su punto estratégico, que era las provincias centrales del interior. Dilatado el círculo de las operaciones fuera de estos radios precisos, aun formando un nuevo ejército en el sud, la internación no tenía objeto, ó si lo tenía, no era decisivo, desde que le faltaba base y objetivo determinado. Dos ejércitos relativamente débiles, que á tan largas distancias no podían combinar operaciones, en presencia de un enemigo interpuesto y reconcentrado, con un ejército de reserva en el Alto Perú sobre la retaguardia de los invasores por el sud, era lo mismo que renunciar á la ofensiva eficiente, y peor que correr dos liebres á la vez, disminuir las probabilidades de alcanzar una de ellas.

El plan más seguro para dar mayor consistencia á la expedición de puertos intermedios, sin alterar su carácter de diversión concurrente, era ocupar Arica, fortificándolo, para proporcionar una base á la insurrección y á las operaciones en los valles de Tacna, Tarapacá, Moquegua y Torata hasta el pie de la sierra y quitar al enemigo un puerto importante, amenazando á Arequipa, y aun atacándola, como lo intentó Miller á última hora. Para esto habría sido necesario, que Chile hubiese auxiliado la expedición, como lo pedía Cochrane y lo indicaba San Martín, desde que en el Perú fal-

taban las fuerzas y el armamento suficientes. La ocupación de Pisco y de Ica, no tenía objeto una vez retirado Arenales de la sierra ó de no obrar en combinación con el ejército de Lima caso que éste tomase la ofensiva avanzando al interior.

Véase en suma por este metódico examen fundado en cifras y hechos exactos, que la expedición á Intermedios, concebida como simple diversión para llamar la atención é interceptar los caminos del sud sacando ventaja del dominio de las costas, debió mantenerse dentro de sus límites, para lo cual tenía medios suficientes. Para convertirla en una diversión concurrente, era indispensable que la división de Arenales en la sierra, avanzase hasta Huancavelica. No era materialmente posible reforzarla, y aun siéndolo, no pasaba de una diversión en punto mayor. Para darle consistencia, como medio de promover la insurrección, se necesitaba el concurso de Chile, que faltó. Reforzada la expedición hasta el número de 2,000 hombres, de modo de bastarse á sí misma en sus primeros movimientos, era una operación aislada. Aun formando sobre esta base un nuevo ejército, no respondía á un plan serio de campaña que pudiese dar un resultado decisivo. Por consecuencia, ni mil ni dos mil hombres hubiesen alterado las condiciones de la lucha, tal como estaba empeñada, desde que, ensanchado el círculo de las operaciones fuera de sus radios estratégicos, las fuerzas se debilitaban al dividirse y desligarse, sin obrar en combinación, perdiéndose el poder de la ofensiva uniforme y eficiente.

Todo esto no quita que la expedición fuese tan hábil como brillantemente conducida por Miller, aunque mal dirigida por el almirante, que al fin la abandonó á su suerte, cuando dió los resultados que necesariamente debió dar una vez desnaturalizada, no obstante sus primeras victorias. San Martín, comprendiendo las ventajas que de ella podrían reportarse, con las lecciones de la experiencia, pensó renovarlas después

de su entrada á Lima, pero sus disidencias con el almirante, de que se dará cuenta después, le impidieron llevar á cabo este pensamiento (29).

Esta campaña, terminó con un siniestro marítimo. El navío *San Martín*, depósito del botín de intermedios, que en violación del armisticio se había apoderado de un cargamento de trigo en el puerto de Mollendo, y al desembarcarlo en Chorrillos, se fué á pique, como augurando el naufragio del nombre que llevaba.

(29) « Pensaba hacer una expedición á Intermedios, pero los terribles disgustos que me ha dado Cochrane, me han hecho suspenderla ». (Carta de San Martín á O'Higgins de 23 de setiembre de 1821, apud Vicuña Mackenna « El Gral. San Martín », pág. 39.